

María Florencia Ortiz
(Coord.)



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes



Polinizar.

Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes

María Florencia Ortiz

(Coord.)

**Colecciones
del ClFFyH**



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes /
Marcela Carranza... [et al.]; coordinación general de María Florencia Ortiz. - 1a ed.
- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades,
2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1759-4

1. Literatura. 2. Medios de Enseñanza. I. Carranza, Marcela. II. Ortiz, María Floren-
cia, coord.

CDD 807



Área de

Publicaciones

Autoras: Marcela Carranza; Débora Cingolani; Valeria Daveloza; Elisa Filippi; María Alejandra Forgiarini; Lucrecia M. López; Nadia V. Marconi; Ornella Matarozzo; Mariana S. Mitelman; M. Florencia Ortiz, María Elisa Santillán y Adriana Vulponi.

Revisión y corrección: Victoria Picatto

Imagen de portada: Georgina Ravasi

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Prólogo

María Florencia Ortiz*

Crónica de un desborde no anunciado

*Quién pudiera narrar el shock de esta desaceleración violenta
en sus múltiples superficies de impacto.*

Natalia Ortiz Maldonado

Hace unos años atrás, decidimos hacer “un alto en el camino” como equipo de docentes que integramos un proyecto de investigación radicado en el CIFFyH – con subsidio de la SECyT - UNC–, para plasmar nuestras reflexiones y darles unidad. El producto de ese “detenerse a escribir” fue el *Anti-recetario. Reflexiones y talleres para el aula de literatura* (2018); un libro que llegó a rincones insospechados y nos trajo como un bumerang amoroso, enriquecedoras devoluciones y comentarios de docentes y mediadores que reactivaron nuestra energía para continuar pensando con otros.

En esta oportunidad, invito a leer textos que han sido gestados o terminados en pandemia, este contexto que nos afectó y sigue afectando como humanidad, como un coletazo largo, como un látigo que duele. Parte de su impacto, en tanto “evento crítico” (Lins Ribero, 2021), fue el modo en que nos vimos obligadas a descotidianizar nuestras vidas. Vivimos un huracán de acontecimientos, en los que nuestras rutinas más naturalizadas, quedaron en suspenso. La inédita situación de trabajar en condiciones de aislamiento y de modo remoto y luego mixto, alteró nuestras formas de comprender en general. Una vivencia aún más difícil de cantar en palabras, principalmente desde el lente subjetivo que se ratifica cuando nos pensamos vivas. Atravesamos estos años rozando el borde de nuestra tolerancia y cordura; desbordadas por una sobrecarga de tareas, situación que parece haber quedado instalada en nuestras prácticas laborales. Enseñar, investigar, cuidar, maternar, sobrevivir económicamente y sostener redes familiares y sociales: todo al mismo tiempo, puertas aden-

* Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. florencia.ortiz@unc.edu.ar

tro y padeciendo la incertidumbre y la sobre exposición a las pantallas y los dispositivos.

Este es un libro nacido en ese remolino y por lo tanto se autopercibe en movimiento y abierto, acogido en su incompletud por la generosa iniciativa de las *Colecciones del CIFYH*, de nuestro centro de investigaciones María Saleme de Burnichon de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Hemos tomado esta invitación como una oportunidad para hablar desde la conciencia de un proceso de producción de conocimiento plural; teñido por lo que nos pasó como personas aferradas a la vida, temblorosas por la fragilidad que nos une. Nos vimos convocadas como colectivo a entramarnos en la escritura, que por momentos se volvió una herramienta esquiwa para traducir saberes mutantes y provisorios.

Este libro es principalmente una muestra de lo que la universidad pública *sí* puede: cobijarnos para fortalecer el tejido fibroso y vigoroso de personas que pensamos que producir conocimiento crítico es un modo de resistir las inclemencias de un imponderable virus, pero principalmente, una apuesta a la red colectiva, como única salida.

Estos años de aislamiento obligatorio y posterior regreso a la “normalidad” (¿?) dejaron en nuestros cuerpos las marcas imborrables de una experiencia que licuó la barrera entre la vida doméstica y la laboral, entre lo privado y lo público; desdibujó aún más, la delgada línea entre el trabajo de enseñar e investigar. Largos meses que impactaron en nuestras pieles, ojos, manos, piernas y mentes; que vivimos el desborde de los cuerpos: encerrados, amenazados y afectados por un mal mundial que exhibió en carne viva las desigualdades de la sociedad, las distancias escandalosas entre sectores, la soledad, la angustia y la incertidumbre generalizadas. Escribir, conversar, leer, estudiar, pensar y enseñar en esas condiciones fue muy difícil.

Como equipo de investigación pudimos sostener con gran esfuerzo un ritmo sistemático de reuniones virtuales entre 2020 y 2021. La anhelada rutina que habíamos perdido hizo visible el sostén interpersonal de los encuentros presenciales que ya no teníamos. Extrañamos las reuniones con mate compartido, con libros pasando de mano en mano, la conversa que entrelazaba reflexión y vida cotidiana, la trama que se iba construyendo entre lecturas teóricas, narrativas áulicas con novedades afectivas, familiares o laborales. El sostén interpersonal fue la red que nos salvó: la

posibilidad de trabajar de modo colaborativo, intercambiando recursos e ideas para nuestras clases, compartiendo experiencias positivas, sugiriendo alternativas para adaptar tal o cual actividad en un aula virtual, en un grupo de WhatsApp o en un classroom.

Es quizás esta conciencia de la coyuntura y la condición de desborde, la que permite entender (y entendernos) ciertos rasgos en los artículos de este libro que exhiben una escritura recursiva, perseguidora e insistidora de saberes provisorios y atados a las contingencias de nuestros contextos singulares y complejos. Fruto de búsquedas diversas y rutas divergentes, este volumen está lejos de tener unidad; habla a través de voces heterogéneas en sus estilos y matices.

Escribir y producir conocimientos vinculados a nuestras prácticas docentes se convirtió por momentos en un modo de dar testimonio del caótico y complejo devenir de este tiempo transcurrido. Pero también fue un cinturón que al mismo tiempo que ceñía, nos obligaba a reposicionarnos y a sacudir ¿certezas? Pensar nuestro modo de investigar desde un borde filoso dejó estas preguntas a la intemperie: ¿por qué y para qué investigar y producir conocimientos en este contexto pandémico? ¿Qué proyecto de universidad pública estamos construyendo desde nuestras posiciones más o menos “privilegiadas”? ¿Qué vasos comunicantes queremos crear entre el ámbito académico y nuestros contextos de trabajo no universitarios? ¿Para quiénes escribimos y en qué sentido *sirve* nuestro aporte?

Retomamos las reflexiones de Analía Gerbaudo (2011) para pensar algunos de estos desafíos propios de un ámbito entendido como *zona de borde*. La didáctica de la literatura es un campo transdisciplinario que demanda múltiples y complejos problemas que no se resuelven hacia adentro exclusivamente de una disciplina como la didáctica; es por eso que desafía sus propios límites. En ese espacio de intersección, se potencian las categorías de la didáctica específica, de la teoría literaria, de los estudios materiales sobre las prácticas de lectura, de los estudios culturales, de los enfoques historiográficos y antropológicos, de los aportes sobre Literatura Infantil y Juvenil, entre otros. El carácter transdisciplinario de nuestro campo permite acentuar el dinamismo de sus bordes como una provocación para evitar cualquier reduccionismo:

La confluencia de categorías y formas de resolución aportadas por distintos campos disciplinares que se potencian para estudiar un problema o un conjunto de problemas que no podría abordarse sólo desde alguno de ellos sin riesgos de banalizarlo (Gerbaudo, 2011, p.68).

¿En qué tipo de investigación se enmarcan estos artículos? El proyecto en común que entrama los trabajos que aquí presento¹ se propuso producir conocimientos sobre las prácticas de enseñanza de la literatura, *con los pies en el barro*: a partir de nuestras experiencias como docentes interrogamos nuestras propias prácticas; en decir, en contextos situados en los que nos desempeñamos dando clases, produciendo materiales y recursos didácticos. Buscamos crear un campo de indagaciones en común para producir saberes sobre distintos modos de enseñar literatura y de mediar en contextos muy diversos, con el objetivo de alentar las transformaciones de nuestras decisiones y actuaciones, y avanzar hacia una reflexión pedagógica y didáctica desde una perspectiva de derechos.

Disputamos un conocimiento didáctico que brota “en el pantano” (Schön, 1992) haciendo dialogar un conocimiento específico de la literatura con las complejas dimensiones que se imbrican en el oficio de enseñar. Nuestro objeto de estudio se construye desde un paradigma en el que lo instrumental y lo conceptual no están disociados y se ven atravesados e impregnados por los aspectos políticos, pedagógicos, históricos y coyunturales –propios del campo de intervención–.

En estas particulares condiciones de involucramiento, nos reconocemos en estado constante de búsqueda, de alerta y en comunidad. Intentamos crear una distancia crítica, entramarnos a una red de voces de especialistas y teóricos que nutren y fecundan nuestros interrogantes; pero el principal motor de saberes es la posibilidad de interactuar cotidiana y sistemáticamente con nuestros estudiantes y entre colegas. La principal responsabilidad es evitar cosificar sus voces o estigmatizar su posición de asimetría con respecto a un campo de conocimiento supuestamente legitimado, para crear una zona en común de producción de saberes.

Reconocemos que la afirmación anterior pone en tensión ciertas representaciones sobre el saber científico; legitimación asociada a una supuesta superioridad o jerarquía mayor propia de las “tierras altas” (Schön,

1 *La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) y la Alfabetización Inicial como saberes en la Formación Docente. Segunda etapa.* Categoría: Formar. Período 2020-2021-2022, SE-CYT, UNC, radicado en el área Letras del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades María Saleme de Burnichon.

1992). En ese sentido, disputamos ese status epistemológico y asumimos nuestra posición de *borde* en tanto zona de escucha, de reinterpretaciones y de construcción respetuosa de lo que docentes y estudiantes hacen en las aulas y en las escuelas. Elegimos pensar y construir saberes desde una bisagra flexible, sensible a las necesidades y urgencias; pero también atenta a la búsqueda de capas geológicas de las tradiciones y las problemáticas que atraviesan otros niveles del sistema educativo; así como sensible para que nuestros aportes sean el resultado de un conocimiento que se nutra y crezca en un territorio marginal, fértil y barroso. En vez de entender nuestra posición académica como centro de irradiación de conocimientos, apostamos a un ida y vuelta refractaria de saberes; retroalimentación que haga de nuestra universidad una institución porosa y con vocación de transformación.

Nuestro aparato teórico crítico no está delimitado a priori porque el ejercicio reflexivo es exploratorio y siempre pivotea sobre los problemas que surgen en las propias prácticas. Desde una perspectiva sociocultural, somos conscientes de que la meta cognición –la reflexión sobre nuestros modos de producir conocimiento didáctico– está ligada a condiciones históricas, a devenires singulares que hacen a la relatividad de nuestros aportes. Pretendemos sacudir la inercia de ciertos protocolos; buscando una “escritura política, aquella de la apuesta colectiva, de expresión y elaboración para otros, de procesar de otra manera la desorientación y la soledad” (Duschatsky, 2017: p. 15)

Polinizar. De jardines, murciélagos y mediadorxs de literatura

*Tener un jardín es dejarse tener por él
y su eterno movimiento de partida*

Diana Bellessi

Este verso de la escritora santafesina me traslada a una percepción de lo cotidiano que no deja de conmoverme: el vínculo con todo aquello que crece a nuestro alrededor según ciclos y reglas propias de la naturaleza. Su poesía encarna también un límite perturbador: ¿Por qué nuestras reflexiones se ven escindidas del mundo natural del que somos parte, de esa casa-pacha en la que habitamos? ¿Cómo inyectamos de sentidos sociales, históricos y políticos nuestra relación con el ambiente del que formamos

parte?, ¿Qué tiene que ver este lazo con nuestras indagaciones didácticas y sobre la literatura?

En primer lugar, este es un prólogo en primera persona. Y en ese movimiento escritural abro el juego al haz de resonancias que habitan en mi múltiple condición de investigadora, docente y mujer habitante de una zona en la que el monte autóctono está amenazado. Escribo tensionada por las exigencias de un discurso que busca la distancia propia de quien investiga, pero también con el deseo de encontrar una enunciación que pueda torcer las reglas de una lengua que constriñe al mismo tiempo que intenta producir un saber más filoso y crítico. Consciente de la matriz colonial que pervive en nuestra lengua académica, me tienta la idea de imaginar una puesta en jaque de ciertas divisiones, entre ellas: naturaleza y cultura.

Por otro lado, persigo y quizás transgredo los sentidos de su verso “Pero hacer gestos correctos en el lugar errado, disuelve la ecuación, descubre páramo”, para compartir repercusiones muy erráticas ¿o quizás erradas? sobre aquello que necesita un jardín, así como la energía, la expectativa y el cuidado que demanda. Los gestos y acciones que esa jardinera, el yo lírico del poema, entrega a lo largo de un tiempo que no se puede acelerar y exige una expectativa flexible; inclusive, el de la muerte. Son imágenes que me producen algo difícil de poner en palabras: el poema me *arremolina*. Aunque nada dice sobre el oficio de mediar lecturas, ni de enseñar literatura; por asociación libre y caprichosa, al leerlo me llegan ecos de ese gesto amoroso que al igual que al cultivar un jardín o una huerta, se necesita cuando oficiamos de promotorxs de lectura literaria.

Las transformaciones de lxs lectorxs están lejos de responder a ciclos como los de las estaciones o a la composición del suelo; ningún lector “madura como una pera” (como dijo Emilia Ferreiro al referirse a los procesos de alfabetización inicial), no depende de ningún fenómeno meteorológico para crecer; ni de una mera pertenencia a una sociedad. Enseñar, acompañar y alentar la formación de lectorxs es un proceso asociado a una condición de ciudadanía y es el resultado de conquistas de derechos de numerosos eslabones históricos.

Por otro lado, aquello que experimenta unx lectorx literarix también está cifrado en un lenguaje que se resiste a cualquier definición estanca. Sin embargo, valga la metáfora para dejarnos empapar por la sensibilidad que nos moviliza esa maravilla que nos afecta cuando observamos, crea-

mos y cuidamos un jardín o una huerta. En contexto de aislamiento, la naturaleza fue la señal de vida y de belleza, en un florero, en una huerta de balcón, en el patio o en un pasto de la vereda. Fue nuestro refugio y hogar, en el mejor de los casos.

Los artículos que siguen a continuación ponen el énfasis en algo de esa felicidad que nos despierta observar la maravilla de las flores, el misterio de las semillas o la promesa del abono fértil para multiplicar la vida que se gesta bajo tierra y florece o da frutos a nuestra vista y a nuestros paladares.

Esta celebración de lo natural que nos dejó la pandemia ha sido una línea de fuga para revisar nuestro foco de interés; surgió como metáfora para el título de este libro, pero luego fue creciendo como zona de interrogación más profunda. Acompañar y alentar la formación de lectorxs, desde la convicción del empoderamiento que esto habilita, exige tiempos no acelerados, en la mirada y la escucha atenta, en la co - construcción de un saber sobre la literatura que es una interpelación subjetiva.

Lejos de la extranjería de docentes investigadorxs que dominan conocimientos sobre su campo disciplinar, entendemos nuestro oficio como una tarea de quien va llevando el polen, diseminando, dejando marcas sutiles e imperceptibles quizás; ofreciendo señuelos, abriéndose a los caminos contra los vientos. Dejando una huella a veces invisible, pero a veces imborrable, capaz de fecundar.

Cada artículo de este libro remite a reflexiones sobre escenas áulicas, sobre decisiones tomadas para resolver algunas de las múltiples situaciones problemáticas que arrastró la pandemia: sostener el vínculo por vías múltiples, recortar contenidos, armar actividades o evaluaciones sin tener tiempo de discutir ni de pensar; atender casos singulares - trabajo multiplicado a raíz de la división de los cursos en burbujas-; o defendernos de nefastos imaginarios sobre el ser docente (frente a discursos como “no hicieron nada”, entre otros).

La mayoría de estos artículos fueron escritos para distintos contextos: como trabajos finales de estudios de posgrado, como ponencias o comunicaciones para congresos y otros eventos académicos. Han sido pensados como aportes para ser compartidos entre colegas de distintos ámbitos, reafirmando la necesidad de construir comunidades en zonas de fronteras dinámicas: la didáctica de la literatura no pertenece a un coto de especialistas. La discusión se enriquece en la escucha atenta a quienes disputan o proponen herramientas teóricas y quienes, ya sea a cargo de una sala de

nivel inicial o un aula de ciclo básico del secundario, desarrollan estrategias y resuelven en el día a día, qué y cómo enseñar.

Enseñar contenidos de literatura como transmisión cultural, en el ámbito escolar, no es enseñar conocimientos “puros”. Cada contexto en el que se relocalizan los saberes contribuye a su redefinición: son las mediaciones y los contextos los que alojan modos de concebir los textos, las lecturas, los conceptos y las prácticas.

Emma Wolf, la querida escritora argentina, escribió un desopilante texto que hemos elegido para ampliar las resonancias del título de nuestro libro: polinizar. En *El sexo de las flores* (2019), esta autora describe apenas en algunos párrafos con lujo de detalle la previa y luego la ronda nocturna y polinizadora de un murciélago. El narrador, a modo de presentador que busca complicidad con el lector, lo presenta como ese bicho tan poco atractivo, como imprescindible: “el murciélago cuelga debajo de una viga de un puente. Está delante de un espejo, que también cuelga cabeza abajo”.

Nos detenemos en ese instante del texto en el que nuestro personaje se mira reflejado a sí mismo antes de salir a volar, para identificar figuras, tópicos y representaciones disímiles, a partir de comparaciones que ridiculizan el estereotipo masculino de un cuerpo *idealizado*:

No es alto, no es rubio ni musculíneo; no es un príncipe de las nieves, ni un caballero intrépido, ni un poeta ni un galán de miniserie. Es un toscó, chillón, pulgoso, malhumorado, daltónico, mamífero vegetariano. Para más datos: miope. Todo el mundo cree que tiene alas, pero eso que usa para volar no son alas, ¡¡son los dedos!!

Vemos retratado su aspecto y sus movimientos con esta lupa capaz de poner en relación características y sentidos impensados: sus rasgos físicos, los numerosos sobrenombres y su negativa fama de atraer desgracias. La cultura popular y la lengua exagerada de su adjetivación y sustantivación provocan la chispa propia del humor inteligente:

Ratón volador, falso pájaro de la noche, heraldo de las desgracias, socio del mal agüero, hechura del diablo, secretario de momias, confesor de búhos, portero de criptas, paraguas, inspector de ruinas, portador del mal tiempo y la calvicie y los calambres y las canas. Arruinador de cosechas, transmisor de sarna, encarnador de uñas, chupasangre, ingrediente infaltable en el guiso de la bruja.



Al igual que los murciélagos, quienes nos ocupamos de enseñar, promover y mediar entre libros y lectorxs, salimos al mundo superando obstáculos, haciendo zigzags, felices de recolectar el polen y desparramarlo. Nos alienta la esperanza de que algo luminoso, como lo que ocurre con las flores, ocurra en las múltiples y diversas experiencias de lectura:

En la oscuridad, las flores resplandecen, desbordan de polen, sueltan perfumes espesos que cautivan o adormecen.

Créase o no, el murciélago está en lo suyo. Interpreta su papel. Es un papel de casamentero, que consiste en interrumpir el sueño de las flores y recordarles las obligaciones del amor. Porque de él depende que nazcan plantitas nuevas.

Va de flor en flor alimentándose de néctar. Se mueve con mucha delicadeza: no se posa sobre la flor sino que, como el colibrí, se mantiene suspendido en el aire para no estropear los pétalos. Así, en la pelambre oscura, va recolectando el polen. Luego lo deposita en los cálices sedosos. Y todas las noches lo mismo, sin feriados. Es la misión que le toca cumplir. Digan si la madre naturaleza no tiene ideas locas a veces: elegir el sombrío murciélago para que se ocupe de algo tan luminoso como el sexo de las flores. (Wolf, 2019)

Abrir nuevos caminos

La primera parte de este libro, “Narraciones de las experiencias”, contiene siete artículos y un anexo, cada uno de ellos remite a reflexiones surgidas a raíz de distintas prácticas áulicas. En la sección “Reflexiones teórico críticas” hemos incluido tres artículos que analizan textos literarios y un panorama complejo y agudo sobre la historia de la enseñanza de la literatura en nuestro país. En este apartado ofrezco una breve reseña de cada una de estas contribuciones (en el orden que aparecen en este libro) con el objetivo de ofrecer, cual “curadora” de una muestra, un recorrido posible, anunciar líneas en común y también líneas de fuga que proyecta cada uno de ellos.

El artículo de Lucrecia López y María Alejandra Forgiarini, *Puentes posibles. Reflexiones en torno a la mediación literaria y la construcción de lectores*, analiza dos prácticas de lectura literaria situadas en aulas de escuelas secundarias públicas; una de la ciudad de Córdoba y otra de Colonia Caroya (localidad ubicada a 54 km de la capital). El texto responde a la aguda

mirada de dos mediadoras que no dejan de interrogarse y de abrirse a la inagotable fluidez del intercambio siempre singular que ocurre en una comunidad de personas concebidas como sujetxs de derechos.

Las preguntas nodales que allí plantean, lejos de ser retóricas, motorizan una sensible preocupación por responder a una perspectiva de la lectura como un derecho:

¿De qué modo podemos construir un vínculo sólido, amable y duradero entre jóvenes y textos literarios? ¿Cómo motivar a nuestros estudiantes en la lectura? ¿Cómo permitirles que sean libres, sin condicionamientos, en un espacio como la escuela -limitante históricamente-? ¿Qué estrategias didácticas elaboramos para animar a chicos y chicas a dar el paso hacia la frontera indómita?

El enfoque didáctico que vertebra todo el artículo pone en el centro la preocupación por el complejo vínculo que se teje entre sujetxs en aulas en las que se abre la escucha y se habilitan las voces de estudiantes que han sido empoderadx para expresarse. Narrativas que intercalan resonancias teóricas, que se cuelan y relampaguean como ideas fuerza durante escenas de intercambio con estudiantes. Las autoras recuperan cuestiones sobre la manera en que es presentada la literatura en el aula, con el *qué*, pero sobre todo con el *cómo*; y rescatan, principalmente, dos estrategias metodológicas: la lectura en voz alta y los tiempos de lectura con les estudiantes en el aula.

El cuaderno de bitácora de lecturas como herramienta didáctica en la formación de docentes mediadores de literatura, presenta una reflexión sobre una experiencia didáctica de docentes de profesorado de la provincia de Córdoba (de nivel inicial, primario y secundario en lengua), en la que proponemos la escritura de un cuaderno de bitácora, como medio para profundizar y promover lecturas literarias como una herramienta para acompañar la formación lectora de lxs futurxs docentes. En este artículo, junto a Mariana Mitelman, dejamos planteadas algunas de las inquietudes que nos vienen preocupando y ocupando desde hace varios años en nuestras aulas y compartimos hipótesis e interrogantes surgidos en un proyecto de investigación que se interroga sobre tradiciones y renovaciones curriculares en torno a prácticas lectoras ocurridas en las últimas décadas.

La escena secreta. Reflexiones sobre el taller literario, de Marcela Carranza, es un texto que profundiza aspectos de una práctica de taller con estudiantes de un profesorado, desde una perspectiva poco habitual. La autora se centra en una lectura sutil y aguda de las producciones de sus estudiantes, respetuosa de sus hallazgos poéticos y de sus modos siempre singulares de decir y nombrar, de sus tiempos y modos de habitar un aula entendida cabalmente como taller: espacio de construcción colectiva. En este caso, el taller literario es un ámbito de trabajo artesanal con las palabras como vía de expresión artística. Se trata de un aporte que va entretrejiendo ideas teóricas propias y ajenas con escritos de estudiantes, echando luz sobre procesos de lectura y de escritura, destacando los matices que adquieren ciertas decisiones de poner en suspenso o suspender modos habituales de leer.

Las producciones de los estudiantes son el resultado de un trabajo a partir de consignas que hacen de la literatura un dispositivo lúdico para promover escrituras propias. Juego, exploración, enigma, incertidumbre, deseo y asombro: todo esto se conjuga en un microclima en el que leer, conversar, escribir y pensar juntas es un saber-hacer que se aprende a fuego lento y con una cuidada selección de textos literarios.

Se trata de escuchar al otro, de dejar un espacio para que se alce la voz del alumno/a. Perdernos en el lenguaje, perdernos en el bosque, como sugiere el gato de Cheshire, para luego descubrir que sí hemos llegado a alguna parte. Pero ese lugar al que llegamos no había sido trazado de antemano.

La lectura en voz alta. Una práctica para analizar y planificar en la formación docente de Elisa Filippi, parte de una experiencia que se llevó a cabo en un Profesorado de Educación Inicial de Córdoba; puntualmente a partir de las observaciones hechas por las practicantes, de prácticas de lectura en voz alta en los jardines de infantes de un barrio de la ciudad. La autora analiza en estos registros las marcas de representaciones sobre la función pragmática de la literatura que pervive aún en las salas del nivel inicial.

El artículo exhibe un fructífero diálogo entre las reflexiones de la docente y las de sus estudiantes y rescata el valor cognoscitivo de ese fluir cotidiano legible en los registros. Resulta interesante la incorporación de las reflexiones que ellas pudieron hacer, visibilizar sus “incomodidades” frente a una determinada manera de trabajar la lectura en voz alta. Frente a este tema ya debatido tantas veces, frente a esta problemática aún arraigada

en la escuela, la autora narra cómo armó una estrategia de cuatro líneas de acción, en la que procuró respetar procesos de reflexión y de acción de quienes se estaban formando como docentes y al mismo tiempo acompañar y guiar los primeros pasos como mediadoras de lectura en las salas. Su estrategia se exhibe así como el resultado de una reflexión didáctica que es principalmente un modo de pararse frente a las encrucijadas de múltiples aspectos de la formación docente; y, tal como lo demuestra Elisa Filippi, insertando una cuña en las tradiciones reproductivas de la escuela que permita generar transformaciones.

Alumnos poéticos: dinámicas periféricas del territorio. Reflexiones y lecturas sobre escrituras marginales y prácticas situadas, de M. Elisa Santillán, retoma una experiencia de producción de un libro de edición artesanal de poesías escritas por estudiantes de una escuela secundaria pública en una zona urbano marginal de Alta Gracia en Córdoba. Se trata de una narrativa de una docente que, al hacer memoria sobre lo vivido en el territorio, entreteje registros diversos y heterogéneos que, en un zigzag virtuoso y espiralado, convergen en tres ejes conceptuales (identidades, relato, territorio) y en un posicionamiento político y ético en relación al rol mediador de la docencia y el poder democratizador de la escuela.

Ayudar a mirar más lejos. La crítica literaria de 1° a 6° grado, de Valeria Daveloza, comienza con el planteo de una situación problemática común a las prácticas áulicas de enseñanza de la lengua y la literatura en todos los niveles del sistema educativo: el predominio del enfoque comunicativo funcional y el impacto que aún tienen los CBC de los años 90. La autora afirma la necesidad de revisar la matriz organizativa que dejaron estas reformas curriculares en torno a las tipologías textuales, para correr el foco hacia la tarea que les corresponde a las escuelas y a docentes para abordar los quehaceres de hablantes, lectores y escritores, desde un enfoque sociocultural. El artículo analiza la problemática y despliega dos propuestas para las aulas de primero y de segundo ciclo del nivel primario en torno a modos de entender la lectura literaria concebida como transmisión cultural. *La lectura interpretativa en el aula: ayudar a mirar más lejos*, propone alternativas para pensar las intervenciones docentes recuperando e integrando aportes de Welles y Warren, J.A. Cuddon, Chambers, Simmon y Masschelein, Montes y Larrosa. La crítica literaria en la escuela primaria es entendida como un eje conceptual para pensar estrategias de lectura y de conversación que promuevan lectorxs críticxs, activxs, deseantes, en

el marco de prácticas docentes capaces de generar un “espacio – tiempo” para pensar con otros.

Desandando. Reflexiones en torno a los talleres en tiempos de aislamiento y virtualidad: posibilidades, sentidos y planificación es un texto en el que, junto a Mariana Mitelman, retomamos postulados y reflexiones del libro anterior producido por el equipo de investigación en 2018, y las pasamos por el tamiz de algunas situaciones vividas entre el 2020 y el 2021. Recuperamos experiencias de talleres en estos dos años realizados a través de whatsapp y por meet y proponemos reflexiones que retoman viejas preguntas, pero desde nuevas y fecundas miradas atravesadas por las contingencias de estos dos años. Intentamos responder a estas preguntas: ¿a qué ingredientes (llámense recursos, gestos, estilos pedagógicos) tuvimos que apelar en este contexto pandémico? Estos son algunos de los interrogantes planteados que intentan revisar y redefinir el vínculo pedagógico de los talleres de escritura de invención y a las condiciones materiales y simbólicas que alojan y hacen posible estas prácticas.

Anexo talleres whatsapperos de Débora Cingolani presenta el backstage del taller de lectura/escritura de haikus, realizado por algunas integrantes del equipo de investigación en diversos contextos en los años de aislamiento y virtualidad. Se trata de un guión elaborado para poder llevar adelante la coordinación del encuentro en dispositivos móviles, con la misma lógica de los talleres presenciales: ser valla y trampolín. Este artículo se ofrece en un doble sentido: para poder ser reapropiado/reutilizado en distintos entornos educativos, talleres presenciales o virtuales; pero también para compartir y revalorizar el revés de esta trama de mediaciones docentes: la planificación, la búsqueda y la producción de recursos propios y ajenos resultan tareas ineludibles en esta profesión y desde este enfoque.

Amores otros que desvelan. Reescritura de La Durmiente de María Teresa Andruetto e Istvansch, de M. Elisa Santillán, desarrolla una lectura interpretativa de esta singular reescritura del relato tradicional de la Bella Durmiente, fuertemente apoyada en una red conceptual densa y expansiva. Su autora genera cruces y fértiles diálogos entre diversas categorías literarias -sistema literario, intertextualidad, historia literaria, entre otras- para destacar la capacidad de este texto de problematizar imaginarios e identidades sociales. A partir de conceptos de Pardo García (2010), se desarrolla una lectura de *La durmiente* en tanto reescritura textual que se

revela como contraescritura y revisión crítica. El abordaje de María Elisa permite afianzar un modo de concebir la literatura reafirmando los postulados estéticos de este campo permanentemente acechado por mandatos didactistas y moralistas.

Tránsitos. Enseñanza de la literatura en Argentina. El artículo de Adriana Vulponi repone los lazos y vínculos que conforman el campo de la enseñanza de la literatura en Argentina y Córdoba en particular. Retoma una línea que trazó Gustavo Bombini en su tesis de doctorado (2015) y la proyecta sobre un escenario local recuperando debates, prácticas, cambios curriculares, acontecimientos históricos del ámbito educativo, hitos del campo editorial. La autora analiza voces de protagonistas que fue recuperando en diversas entrevistas que amplían las discusiones y una singular reconstrucción desde una mirada local y situada. Esta contribución aporta numerosos elementos para conocer los lazos entre las tradiciones históricas, las innovaciones y las actuales orientaciones que conviven en el presente en la enseñanza de la LIJ. Su detallado recorrido por historias singulares contribuye a entender filiaciones históricas de nuestro campo.

El artículo de Valeria Daveloza y de Nadia Marconi *¿Esto es leer? La lectura de imágenes en la escuela* aporta claves teóricas y didácticas para seguir pensando el lugar de la lectura literaria en la escuela. De un modo original, entrama aportes de especialistas sobre el tema; y propone una hipótesis sobre una cuestión poco atendida y en cierta manera naturalizada. Desarrollan y desestabilizan una representación poco explicitada en la mayoría de las planificaciones y selecciones de textos que se hacen en las aulas de literatura: la idea de que la lectura de imágenes pareciera tener menor complejidad que la de los textos “sólo de letras”. Lejos de ser así, las autoras demuestran con una sólida fundamentación teórica que la lectura de imágenes desafía nuestros saberes y habituales modos de comprender eso que “vemos”, cuando leemos comics, historietas y otros “múltiples dispositivos de comunicación cultural”. Sistematizan aspectos propios de una retórica de la imagen, analizando géneros de los circuitos culturales de los más jóvenes, así como libros-álbum. El artículo entrama estas contribuciones con una propuesta para delinear acciones didácticas propias de una pedagogía de la imagen y poner en juego un modo colectivo de construir sentidos, que no descarte la educación de la sensibilidad estética. Una de las afirmaciones que cierra el texto dice:

Reposicionar el placer de construir el sentido de un texto, no sólo en las aulas, debería ser una de las tareas de la escuela, no porque deba hacerlo, sino justamente porque formar lectores es placentero y no hay formación (real) si sólo nos mantenemos en la zona de confort de nuestros lectores.

Intensa-mente. Problematicación de la Educación Emocional en su relación con la LJJ. El artículo de Mariana Mitelman tiene como punto de partida una situación áulica cuyo impacto llevó a la autora a preguntarse acerca de ciertas tensiones en el campo de la literatura infantil no por viejas, menos vigentes: “la instrumentalización de la literatura y el desprecio de su característica polisémica”. Como docente que sostiene y promueve un enfoque sociocultural de la enseñanza de la literatura, recupera voces de sus estudiantes y revisita aportes de M. A. Díaz Rönner, de Marcela Carranza y de Cecilia Bajour para problematizar la moda de la educación emocional que impregna numerosos discursos del presente. Nos comparte algunos resultados de una búsqueda exploratoria por el superpoblado universo de emoticones y colores que inundan las publicidades de cursos, libros, cuadernillos, páginas web y otros recursos “a la mano” que le atribuyen a la literatura una suerte de “don” (poder performativo) para expresar, dominar y manejar “las emociones” de lxs niñxs. La autora realiza una travesía por reflexiones y desarrollos teóricos de muy diversas procedencias para volver a poner en foco la fuerte acechanza del deber ser que pesa sobre la literatura para la infancia: antes, educación en valores; ahora una literatura para “trabajar” las emociones (sujetarlas, gestionarlas y dominarlas).

Recupera reflexiones de Cabanas e Illouz (2019) y del filósofo coreano Byung Chul Han (2016) para reponer la filiación ideológica de una política neoliberal que asocia felicidad y éxito con consumo, alentando prácticas que se orientan a moldear individuos para hacerlos menos resistentes, más dóciles y funcionales al sistema. Un paradigma nada ingenuo – impulsado por organismos internacionales- que demanda numerosas operaciones de quienes eligen, compran, seleccionan y realizan mediaciones con las infancias. En palabras de Mariana:

“Retomando la cuestión de la autoayuda, me atrevería a decir que este modo enunciativo que parece dirigirse a lxs niñxs, enmascara desde el mercado editorial sus verdaderos destinatarios: los padres y, también, los docentes. Y, aun cuando no fuera así, de todos modos las “buenas intenciones” que buscan adoctrinar para el buen vivir no tienen que ver con la literatura.”

La intertextualidad y su potencialidad en la enseñanza de la literatura. Una lectura de Es tan difícil volver a Ítaca, de Ornella Matarozzo se presenta como un ejercicio de análisis que da cuenta de las potencialidades del trabajo con la categoría teórica intertextualidad en la lectura literaria en el nivel secundario. La autora analiza esta novela de Esteban Valentino –obra que es posible encontrar en los programas de Lengua y Literatura de los últimos años de la escuela secundaria–, y a partir de esta interpretación proyecta intervenciones didácticas para un aula de literatura (Gerbaudo, 2103).

Tras los pasos de María

María Saleme, la querida docente, decana y fundadora del CIFYH, nuestro espacio en común de producción de conocimientos, nos ha dejado su trayectoria como símbolo que irradia sentidos en momentos de zozobra y de acechanza de sombras sobre nuestros contextos sociales y educativos. Sentidos que elegimos actualizar como alertas para no perdernos en los laberintos de un sistema de acreditación del mundo académico que tiende cada vez más a una carrera meritocrática, individual, competitiva y acumulativa. Su modo de vivir, su militancia, su compromiso y su sensibilidad hacia los sectores más desprotegidos son parte de una memoria que queremos mantener como una llama encendida, poderosa porque ilumina y porque quema.

Volviendo a los hilos que entramé al comienzo de este prólogo, este libro persigue una escritura que retome los pasos de María para buscar no sólo un lenguaje sino una práctica académica que dispute el *cómo*, el *porqué* y el *para quiénes*. Nuestro deseo y nuestro mayor desafío consiste en que estos artículos puedan alentar diálogos en cuerpo presente con y más allá de nuestra comunidad universitaria y académica. Que estas escrituras sean el puntapié y el móvil para que este equipo de investigadoras y docentes transiten y abran escenarios de conversaciones y de escucha, caminando por los territorios, como lo hacía ella.

Creemos que asumir el legado de María Saleme consiste en reactualizar los debates, develando y reflexionando, entre otras cuestiones, acerca de las nuevas condiciones de trabajo docente que acechan al sistema educativo.

Por otro lado, y retomando el cabo suelto que desataron las palabras de Diana Bellessi, creemos que la figura de María, como mujer del campo

que se ocupó de la educación y la cultura rural, nos habilita a seguir preguntándonos: ¿Sentirnos parte y custodia de la naturaleza nos hace más humanos? ¿qué relaciones son posibles entre nuestro pensamiento educativo y nuestra sensibilidad hacia la vida que nos rodea y hace posible la especie humana? El legado de María Saleme, su particular modo de poner en discusión el sentido común y los modos académicos, está vivo y creemos que urge fortalecer los hilos entre nuestras preocupaciones disciplinares específicas y las luchas de los colectivos y las comunidades de las que formamos parte.

Por último, y en memoria de nuestra querida pedagoga, estamos convencidas de que aún frente al resquebrajamiento de la legitimidad de las instituciones educativas que la pandemia agudizó, a sus enormes dificultades y contradicciones, las escuelas siguen siendo grandes *ocasiones* (retomando una vez más a Graciela Montes, 2006), para diseminar como murciélagos y picaflores inquietxs, el derecho a la esperanza.

Referencias bibliográficas

- Alliaud, A. (2017). *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*. CABA: Paidós.
- Bombini, G. (2018). Didáctica de la lengua y la literatura. Entre la intervención y la investigación. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature* Vol. 11(4), Nov-Dec 2018, 5-20 en:
<https://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/actividades/flyl/Didactica-de-la-lengua-Bombini.pdf>
- Duschatzky, Silvia (2017). *Política de la escucha en la escuela*. CABA: Paidós.
- Gerbaudo, A. (Dir.) (2011). *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Universidad Nacional del Litoral. Rosario: Homo Sapiens.
- Lins Ribero, G. (2021). Descotidianizar el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones. *Revista Desacatos* 65, pp. 106-123. En: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2277>

Montes, Graciela (2006). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: Plan Nacional de Lectura.

Ortiz Maldonado, Natalia (2021) *Destellos*. Córdoba: Cielo Invertido

Ortiz, M. Florencia (coord.) (2018). *Anti-recetario. Reflexiones y talleres para el aula de literatura*. Córdoba: Comunicarte.

Saleme de Burnichon, María E. (2009). *Decires*. Córdoba: Narvaja Editor.

Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: MEC- Paidós.

Wolf, E. y Trillo, M. (2019). El sexo de las flores. En *Las vacas mágicas y otros problemas*. Buenos Aires: Editorial Norma.